

Jaime Torres Bodet y la permanencia del “espiritualismo” en el sistema educativo mexicano, 1921-1964¹

Fabio Moraga Valle

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

En este artículo se analiza una de las tendencias más influyente y permanente en la educación mexicana durante el siglo XX: el “espiritualismo”. Como forma de entender la educación y sus objetivos, éste nació con la Ilustración en los escritos de Jean Jacques Rousseau y sus seguidores, quienes fundaron en 1889 la Liga Internacional de la Educación Nueva. Nuestra hipótesis es que la fuerte influencia que tuvo esta tendencia en México durante el mandato de José Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública (1921-1924), se mantuvo pese a la presencia de otras como la “pedagogía pragmatista-desarrollista” del callismo, la “educación socialista” del cardenismo y el “anarquismo” de la escuela racionalista. Esta fortaleza y permanencia se debió, tanto a la debilidad de las otras tendencias y su incapacidad de llevar a cabos sus planes, como a la presencia de grandes figuras que promovían las ideas espiritualistas: el propio Vasconcelos, la poetisa y maestra chilena Gabriela Mistral y el poeta y diplomático Jaime Torres Bodet. **Palabras clave:** espiritualismo; Escuela Nueva; vasconcelismo; posrevolución.

¹ Este artículo forma parte del proyecto “Inclusión y exclusión social en el sistema educativo nacional. Organización cobertura y financiamiento, 1921-1964”, que el autor desarrolla en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Abstract

This paper analyzes one of the most influential and permanent trend in Mexican education during the 20th century: spiritualism. As a way of understanding education and its objectives, it was born with Enlightenment in the writings of Jean Jacques Rousseau and his followers, who founded in 1889 the International League of New Education. Our hypothesis is that the strong influence that this tendency had in Mexico during the mandate of José Vasconcelos in the Secretaría de Educación Pública (1921-1924), remained despite the presence of others such as the pragmatist-developmental pedagogogy of callism, the “socialist education” of the cardenismo and the anarchism of the rationalist school. This strength and permanence was due to both the weakness of the other tendencies and their inability to carry out their plans, as well as the presence of great figures who promoted spiritual ideas: Vasconcelos himself, the Chilean poet and teacher Gabriela Mistral and the poet and diplomat Jaime Torres Bodet.

Keywords: spiritualism; new school; vasconcelismo; post revolution.

Fabio Moraga Valle es Investigador Asociado C, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
Correo electrónico: fabiohis@gmail.com

¿ETAPAS O TENDENCIAS EN LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO?

La historia de la educación en México durante el siglo XX ha sido estudiada mayoritariamente como una serie de “etapas” que se sucedieron linealmente, con ello se unió la historia de la educación y la historia política, especialmente la de los “sexenios” o periodos presidenciales². Así, a la última parte del Porfiriato, le siguió el breve tiempo de permanencia del maderismo, seguido del huertismo y finalmente, el constitucionalismo, con el que había comenzado la implementación del programa revolucionario emanado de la Constitución de 1917. A éste le habrían sucedido los gobiernos posrevolucionarios de De la Huerta y Obregón, en los cuales se habría iniciado una etapa llamada “espiritualista”, liderada por el intelectual y político José Vasconcelos y que se habría caracterizado por un excesivo idealismo en la implementación del programa educativo revolucionario y cuyo mayor logro fue la instalación de la Secretaría de Educación Pública (en adelante SEP), y proyectos muy atractivos y con un fuerte dejo de “romanticismo”, como la campaña contra el analfabetismo, las misiones culturales y la edición de libros “clásicos”. A esta etapa habría sucedido una más “pragmática”, bajo el liderazgo político de Plutarco Elías Calles (1924-1928), que sobrepasó su período y se prolongó hasta el “maximato” (1928-1934), otra, muy polémica y cuestionada como la de la llamada “educación socialista” durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940). Finalmente, “decantó” en la llamada “educación nacionalista”, donde la revolución mexicana (por fin), habría encontrado su “verdadero cauce”, adentrando en la construcción de la nación y una especie de “religión de Estado”, los esfuerzos educativos fruto de los años de confrontación y guerra civil.

Esta forma “etapista”, compuesta de una sucesión, puesta en una línea de tiempo, para entender la historia de la educación en México, ha sido matizada por trabajos como el más conocidos de Ernesto Meneses Morales, quien sugirió que más que etapas había “tendencias” (políticas, ideológicas, educacionales), que marcaban el desarrollo complejo, errático y contradictorio de la historia de la educación en México en el siglo XX. Recientemente Rosa Bruno-Jofré y Carlos Martínez han sugerido que existieron en México cuatro grandes corrientes pedagógicas en la etapa que estudiamos: la “espiritualista”, promovida por José Vasconcelos, Secretario entre 1921 y 1924; la “populista-desarrollista”, representada por Moisés Sáenz; la “socialista”,

² La Constitución de 1917, promulgada en medio del proceso revolucionario, fijaba inicialmente el período presidencial en 4 años. Por la reforma del artículo 83, el 24 de enero de 1928, se fijó el mandato en seis años. En: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2802/8.pdf>, consultado el 9 de noviembre de 2018.

representada por Narciso Bassols, Secretario entre 1931 y 1934 y la “anarquista-racionalista liderada por José de la Luz Mena, “muy influyente” en la educación socialista³.

Analizar la historia reciente de la educación a través de las tendencias pedagógicas, ideológicas y políticas y sus complejas articulaciones, mezclas y alianzas momentáneas, es mucho más acertado que hacerlo por etapas. La sucesión de etapas, si bien tiene un asidero en la realidad, no permite ver las complejas relaciones que tuvieron a lo largo del período que estudiamos, porque la mera sucesión no eliminó dichas tendencias sino que éstas se mantuvieron por largo tiempo⁴.

En el presente artículo vamos a analizar el desarrollo y la permanencia de una de estas tendencias educacionales, el “espiritualismo”, durante el periodo 1921 a 1964 en las distintas iniciativas que implementó el Estado mexicano. En todas ellas, la participación del poeta, diplomático y alto funcionario de Estado, Jaime Torres Bodet, fue crucial. Secretario privado del Ministro de Educación José Vasconcelos y de su sucesor Bernardo Gastélum, diplomático de carrera, Secretario de Educación en dos oportunidades, director de la UNESCO y poeta. Torres Bodet fue uno de los jóvenes intelectuales formados en las postrimerías de la lucha revolucionaria, quien inició una meteórica y ascendente carrera como especialista en educación y diplomático. Nuestra hipótesis es que su temprana experiencia al lado de uno de los intelectuales más controvertidos que produjo México en el siglo XX, pareció influirlo más de lo que normalmente se ha pensado, influencia que, más allá de las intenciones explícitas de maestro y discípulo, marcó buena parte de la historia de la educación en esta nación y convirtió al “espiritualismo” en una de las principales tendencias educativas en el México posrevolucionario.

JAIME TORRES BODET Y EL “ESPIRITUALISMO” POSREVOLUCIONARIO

De las “generaciones” de intelectuales mexicanos de principios del siglo XX, una de las menos conocidas y estudiadas ha sido el grupo de estudiantes formados a partir de 1916⁵. Una generación nada despreciable, ya que fueron los que formaron la

³ Han seguido esta misma senda trabajos como el de Rosa Bruno-Jofré y Carlos Martínez Valle, “Ruralizando a Dewey: El amigo Americano, la colonización interna y la Escuela De la Acción en el México posrevolucionario (1921-1940)”, *Encuentros sobre Educación* Vol. 10: Otoño 2009, pp. 43-64.

⁴ Rosa Bruno-Jofré y Carlos Martínez, “Ruralizando a Dewey”, p. 48.

⁵ Recién se avanza en el conocimiento pormenorizado de algunos miembros de esta generación. Por ejemplo, sobre Rodulfo Brito Foucher y Beatriz Urías Horcasitas, *Rodulfo Brito Foucher. Escritos sobre la revolución y la dictadura* (México: IIS-FCE, 2015).

Federación de Estudiantes Mexicanos en los agitados años que vivió la Universidad Nacional durante el “carrancismo” (1916-1920) y con esa experiencia adquirida, ascendieron rápidamente en el México posrevolucionario y formaron una gran cantidad de instituciones educativas, estatales e incluso fueron parte de la creación de organismos internacionales, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial⁶. Uno de los “intelectuales-funcionarios” que más destacó en esta época fue Jaime Torres Bodet.

Tal como lo ha señalado recientemente Fernando Zertuche, la figura de Torres Bodet ha pasado largo tiempo olvidada por la historiografía de la educación⁷. Cuando finalizó su segundo periodo al mando de la SEP (1958-1964), se cerró un largo y complejo ciclo de instalación del sistema educativo en México iniciado en 1921 con la fundación de la SEP, liderada por el intelectual y filósofo José Vasconcelos. Prácticamente todo este período tuvo la participación y el protagonismo de Torres Bodet.

El predominio del positivismo en México, como una filosofía de la ciencia, pero también como una concepción del sujeto y su relación en el mundo moderno e industrial, ha sido un gran tema de debate porque —como en ningún otro país del continente— llegó a ser la “filosofía oficial” de un régimen político como el Porfiriato⁸. Como todo movimiento filosófico y cultural, el positivismo generó su negación. De la misma manera que el racionalismo europeo de fines del siglo XVIII, casi simultáneamente generó el romanticismo. El positivismo mexicano posibilitó las condiciones para que la generación posterior, la de los hijos de ese mismo positivismo, lo negaran desde posiciones contrarias. Ello dio como resultado la formación de la conocida “Generación del Centenario” o del “Ateneo de la Juventud”, cuya historia ha sido escrita en letras doradas por sus principales miembros como Alfonso Reyes, Antonio Caso, el ya nombrado Vasconcelos y en varios estudios

⁶ Una visión panorámica de los estudiantes durante la revolución, dentro de la historia de la Universidad, en Javier Garcíadiego, *Rudos Contra científicos, La Universidad Nacional durante la revolución mexicana* (México: El Colegio de México, 1999). Sobre el grupo en específico véase: Susana Quintanilla, *Nosotros. La juventud del Ateneo de México: de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán* (México: Tusquets Editores, 2008). Y los primeros de Juan Hernández Luna (Ed.), *Conferencias del Ateneo de la Juventud* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962) y José Rojas Garcidueñas, *El Ateneo de la juventud y la revolución* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979).

⁷ Fernando Zertuche Muñoz, *Jaime Torres Bodet. Realidad y mito* (México: Fondo de Cultura Económica, 2017).

⁸ Sobre este tema está el ya “clásico” trabajo de Leopoldo Zea, *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia* (México: FCE, 1968); para su presencia en el continente *Pensamiento positivista latinoamericano*, Caracas, Ayacucho, 1980; su contrapartida desde una óptica del liberalismo político, Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX* (México: Vuelta, 1991).

recientes⁹. A esta generación ilustre, le siguió, algunos años después, la llamada generación de los “Siete Sabios” o de “1915”, compuesta por Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano y Alfonso Caso, entre otros¹⁰. Sin embargo, tal como lo señalábamos, los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Universidad Nacional que les siguieron, no han tenido la misma preocupación de parte de la historiografía.

Pero algo unió intelectualmente a estas tres generaciones, más que su rechazo al positivismo, la influencia de una versión latinoamericana del romanticismo: el modernismo literario. Desde 1906 cuando fundaron *Savia moderna*, revista cultural y literaria con un nombre más que elocuente, los futuros ateneístas se hicieron eco de nuevas corrientes culturales y filosóficas marcadas generalmente por una actitud antirracionalista¹¹. Antonio Caso se refugió en la metafísica y en un cristianismo profundo y místico que cultivó al interior de la Universidad Nacional, donde se refugió de la revolución para posteriormente dar una gran batalla por la autonomía de la Universidad, en contra de las corrientes que buscaban que ésta tuviera un fin social específico. Alfonso Reyes, quien siguió más certeramente la tendencia literaria que los marcará de joven, partió a un largo exilio político que lo obligó a escribir para sobrevivir. El joven abogado Vasconcelos se unió al maderismo por su cercanía intelectual al líder de la revolución, el hacendado Francisco I. Madero. Éste, fascinado por las corrientes místicas y religiosas laicas como la teosofía, se acercó a la cultura de la India y fue uno de los fundadores de la fuerte corriente “espiritualista” que hizo carne en un sector de la elite social mexicana y estadounidense.

La realización más concreta de los primeros años del espiritualismo en México fue la revista *Nosotros* (1912-1914). Reconocida por su carácter literario en la segunda parte de su corta vida, ya que en sus inicios, fue una revista marcadamente pedagógica donde primaban maestros y estudiantes normalistas, puesto que el grupo central que la sostuvo provenía de la Escuela Normal¹². Publicó, por ejemplo, los informes de

⁹ Solo por citar los trabajos principales de los mismos ateneístas: José Vasconcelos, *Ulises criollo* (México: JUS, 1935), Alfonso Reyes, *Pasado Inmediato* (México: El Colegio de México, 1942) y, aunque fuera de modelo, destaca el trabajo de Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* (México: UNAM, 1916).

¹⁰ Enrique Krause, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana* (México: Siglo XXI-SEP, 1985).

¹¹ No solo la poesía y la filosofía eran preocupaciones de *Sabia Moderna*. En sus páginas hubo espacio para el debate pedagógico de los primeros años de lucha revolucionaria, uno de los colaboradores más frecuentes fue Gregorio Torres Quintero, pedagogo de gran influencia en las primeras décadas posrevolucionarias. En la revista también se reprodujeron textos de los teóricos de la “Escuela Nueva” como uno de Enrique Pestalozzi, quien propugnaba una educación paidocentristas, es decir, centrada en el niño.

¹² J. L. M., “Presentación”, *Revistas literarias mexicanas modernas. Sabia Moderna, Nosotros (1912-1914)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1980), p. 367.

Gregorio Torres Quintero sobre el III Congreso Pedagógico (Nº 1, diciembre de 1912). Pero uno de los textos fundamentales de la corriente fue el artículo “Pestalozzi” (Nº 2, enero de 1913) que hacía un retrato del educador suizo Johann Heinrich Enrique Pestalozzi (1746-1827), uno de los más conocidos exponentes de la “Escuela Nueva”, una corriente educativa y, a la vez, un tipo de escuela que surgió de los planteamientos teóricos del *Emilio o de la Educación* del filósofo ginebrino Jean Jacques Rousseau (1712-1778) y que tenía como característica central el “paidocentrismo”, es decir, la educación centrada en el niño, al contrario del “magistocentrismo”, esto es, la educación centrada en el profesor, propia de la escuela tradicional decimonónica y del pragmatismo educativo¹³.

El artículo en cuestión establecía un vínculo con otro de los grandes intelectuales contemporáneos de ese “espiritualismo”, el uruguayo José Enrique Rodó, quien parafraseaba al filósofo pragmatista germano-británico Ferdinand Schiller:

A menudo se oculta un sentido sublime en un juego de niño, una hermosa y elocuente parábola, después de decirnos: “Así como hay el arte de la persistente evolución, que consiste en guiar con hábil mano el movimiento espontáneo y natural del tiempo, arte que es de todos los días, hay también el arte de las heroicas ocasiones, aquellas que es menester forzar la acompasada sucesión de los hechos; el arte de los grandes impulsos, de los enérgicos desasimientos y de las vocaciones improvisas”¹⁴.

Estamos tal vez frente al primer planteamiento teórico del “espiritualismo educativo” en México, una corriente dentro de la “Escuela Nueva” o “De la Acción” en México, expresada ya en los primeros años de la revolución. Esta frase unía varias herencias filosóficas e intelectuales presentes en los últimos años del Porfiriato y los primeros años de la revolución: el intuicionismo y el espontaneísmo. Estos eran el fundamento del paidocentrismo, la idea de que en el niño, en forma *natural*, estaban los gérmenes del conocimiento y la educación. La tarea consistía en “guiarlo con hábil mano” y, solo en ocasiones extraordinarias, “forzar” las “vocaciones improvisas”. Esta serie de ideas tendrían una honda repercusión en la forma en cómo se concibió la formación de maestros, las campañas educativas extraordinarias y, en general, la formación del sistema educativo mexicano en las décadas siguientes. Existe en este

¹³ Fabio Moraga Valle, “Incluir para formar la nación. La Escuela Nueva o de la Acción en el México posrevolucionario, 1921-1964”, *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación* Nº 7 (2017): pp. 9-46.

¹⁴ Juan Chargoy Gómez, “Pestalozzi”, *Nosotros* Nº 2 (enero de 1913): p. 60.

artículo, sin embargo, la presencia de otra de las corrientes de la escuela De la Acción: la pragmatista, presente ya en la filosofía de Schiller y del cual fue parte otro de los grandes pedagogos de la época el filósofo y educador estadounidense, John Dewey, de gran influencia en algunos educadores mexicanos de los años siguientes. Chargoy lo expresa en la figura del educador argentino Domingo Faustino Sarmiento, “el hombre de genio pragmático”, a quien rescata a través de la lectura que hace el intelectual rioplatense José Ingenieros¹⁵.

En general, mientras que en el idioma español el “espiritualismo” se define tanto como un: “Sistema filosófico que defiende la esencia espiritual y la inmortalidad del alma, y se contrapone al materialismo” y la “Doctrina que reconoce la existencia de otros seres, además de los materiales”, en el uso común del inglés “espiritualismo” es un sinónimo de “espiritismo” o: “La creencia que las personas vivas pueden comunicarse con las personas que han muerto”¹⁶. Uno de los primeros mexicanos en cultivar el espiritismo en México fue el líder revolucionario Francisco I. Madero, quien, además, abrió su conocimiento a doctrinas no occidentales como las provenientes de la India hasta transformarse en uno de los divulgadores más importantes de su cultura cuando tradujo el texto sagrado hinduista *Bhagavad Gita* del inglés al español¹⁷.

Una de las mayores realizaciones de la corriente “espiritualista” de la “Escuela Nueva”, fue la Escuela Granja Francisco I. Madero que se instaló en la Colonia La Bolsa de la Ciudad de México. Esta “escuela granja”, instalada en el radio urbano de la ciudad, fue un laboratorio donde se probó la viabilidad de las propuestas de la “Escuela Nueva” inspiradas en las propuesta de León Tolstoi y Rabindranath Tagore. Allí maestros vinculados al anarquismo, implementaron una escuela primaria integrada a la comunidad, basada en la producción agrícola, en métodos de “aprender haciendo” y de enseñanza del niño a través de la experimentación, más conocido como paidocentrismo. De allí salió uno de los más exitosos “productos”, José Ávila Garibay, quien ingresó en 1920 descalzo y hambriento y a los pocos años lideró el proceso de producción agrícola entre sus compañeros, se graduó como profesor normalista, regresó al colegio como docente y escaló hasta ser nombrado director de

¹⁵ Juan Chargoy Gómez, “Pestalozzi”, p. 62.

¹⁶ *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* y en el *Cambridge Dictionary* la definición es: “The belief that living people can communicate with people who have died”, *Cambridge Dictionary*, Cambridge University Press, p. 1396.

¹⁷ Francisco I. Madero y Alejandro Rosas Robles, “Los diarios espiritistas de Francisco I. Madero”, *Letras Libres* (28 febrero 1999).

“La Madero”. Años después, al lado de Torres Bodet, encabezó las campañas alfabetizadoras, tanto en México como en la UNESCO¹⁸.

Así, a veces fuertemente confrontadas por los émulos locales del espiritualismo, como el propio Vasconcelos, a veces en “coexistencia pacífica”, ambas corrientes – espiritualismo y pragmatismo- se nutrirían recíprocamente o se repelerían a lo largo de las siguientes cuatro décadas de la historia de la educación en México.

UN JOVEN INTELECTUAL MEXICANO

Jaime Torres Bodet era hijo de padres europeos avecindados, a inicios del siglo XX, primero en Perú y luego en México. Recibió una sólida educación humanista, tanto en la escuela como en el hogar paterno a la que, pese a su edad, respondió con interés e inteligencia lo que lo transformó en un “niño solitario, inhibido, discreto y presuntuoso”¹⁹. En 1914, como alumno de la Preparatoria, escribió sus primeros poemas y conoció a compañeros que tenían grandes ambiciones literarias, como Bernardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza Luis Garrido y Carlos Pellicer, el más adelantado de todos. A los 15 años, en 1917 culminó sus estudios en la Preparatoria y se alistó para entrar a la Escuela Nacional de Jurisprudencia²⁰. Allí el joven admiró profundamente a intelectuales como Antonio Caso, a quien dedicó años después un panegírico en sus memorias:

... su fuerza mayor era la virtud. Porque, mexicano como el que más, Antonio Caso no puso su patriotismo en la tolerancia. Lo puso en la afirmación de lo que creía. Acertó en ello. El patriotismo genuino es aquel que pide más a la patria, más por la patria²¹.

Torres Bodet tuvo su primer acercamiento al espiritualismo desde la literatura a través de las novelas del escritor escocés Sir Arthur Conan Doyle, de quien leyó “ciertos cuadernos muy sugestivos”, desde que tenía 11 años²². Años después el mexicano recordó al “abundoso escritor” y sus más de veinte títulos, entre novelas

¹⁸ Fabio Moraga Valle, “¿Una escuela tolstoiana para la Revolución mexicana? La escuela-granja Francisco I. Madero de la colonia La Bolsa, 1921-1940”, *Pacarina del Sur* Vol. 8: N° 32 (julio-septiembre, 2017).

¹⁹ Fernando Zertuche Muñoz, *Jaime Torres Bodet*, p. 19.

²⁰ Fernando Zertuche Muñoz, *Jaime Torres Bodet*, p. 25.

²¹ Jaime Torres Bodet, “Tiempo de arena”, en *Obras escogidas* (México: FCE, 1961), p. 241.

²² Jaime Torres Bodet, “Divagaciones sobre algunas novelas policíacas”, en *Obras Escogidas. Poesía, autobiografía, ensayo*, Jaime Torres Bodet (México: FCE, 1983), pp. 235-236.

policíacas, históricas, trabajos varios y, en especial, la *Historia del espiritualismo* (1926), obra de dos gruesos volúmenes que no sabemos cuándo la leyó²³. Torres Bodet hizo otras referencias al espiritualismo en un texto titulado “*Galdós y la realidad*” y en algunos poemas.

Torres Bodet entró a trabajar como secretario privado de Vasconcelos en los momentos en que éste era el “jefe de la revolución”, es decir, en el período en que el ateneísta conducía la campaña contra el analfabetismo, construía el edificio de la SEP, organizaba la fundación de la SEP y conducía la Universidad Nacional, simultáneamente²⁴. El trabajo con semejante gigante de la revolución los llevó a grabar en su mente la admiración que en ese entonces éste sentía por una de las figuras más importantes de la corriente espiritualista en la educación, el escritor ruso León Tolstoi, quien pese a llevar muerto más de 10 años, seguía siendo uno de los principales discípulos de Rousseau en cuando a su filosofía educativa y uno de los “traductores” o “intelectuales comunicantes” entre oriente y occidente que había sentado las bases de la escuela rural moderna, en una institución experimental que creó en su hacienda, Yasnaia Poliana²⁵.

Aunque el “estreno” del joven Torres Bodet estuvo inmerso en el predominio del “espiritualismo educativo” no fue el de un “creyente” sino el de un crítico de la tendencia dominante. En *El maestro*, la revista por antonomasia de la elite educativa posrevolucionaria, el joven escribió precisamente sobre *Emilio*, la obra máxima de Jean Jacques Rousseau sobre educación e inspiración de la influyente “Escuela Nueva o De

²³ Jaime Torres Bodet, “Divagaciones sobre algunas”, p. 242.

²⁴ La menos conocida carrera de Torres Bodet como alto funcionario es tanto o más impresionante que su trayectoria como escritor. En 1920, a los dieciocho años, fue nombrado secretario administrativo de la Escuela Nacional Preparatoria; en 1921 asumió como secretario particular de José Vasconcelos; en 1922 fue nombrado jefe del Departamento de Bibliotecas de la SEP; y en 1925 fue nombrado secretario particular, pero del nuevo jefe de la dependencia, Bernardo Gastélum; con posterioridad se desempeñó como jefe del Departamento de Salubridad. En 1928 entró al Servicio Exterior como tercer secretario de la embajada de España, y en 1931 fue ascendido a segundo secretario. Ese mismo año fue enviado a París y en 1932 a La Haya, volvió a Francia, y en 1934 fue destinado a Buenos Aires. En 1935, volvió a París como primer secretario y un año después fue nombrado jefe del Departamento Diplomático de la Cancillería. En 1937, fue designado embajador en Bélgica y abandonó Europa en 1940, en medio de la guerra. Asumió el cargo de subsecretario de Relaciones Exteriores al inicio del gobierno de Manuel Ávila Camacho; entre 1943 y 1946 fue secretario de Educación Pública. Este año designado secretario de Relaciones Exteriores por el presidente Miguel Alemán y a fines de 1948 asumió el puesto de director general de la UNESCO, renunció en 1952. En 1955, fue embajador en Francia y en 1958 asumió nuevamente el cargo secretario de Educación hasta 1964, en que puso fin a su carrera como funcionario público. Fernando Zertuche Muñoz, *Torres Bodet*.

²⁵ Fabio Moraga Valle, “Las ideas pedagógicas de Tolstoi y Tagore en el proyecto vasconcelista de educación, 1921-1964”, *Historia Mexicana el Colegio de México* Vol. 65: N° 3 (enero-abril de 2016): pp. 1341-1404.

la Acción” que movilizó a muchos maestros e intelectuales mexicanos durante los años posrevolucionarios²⁶. Dice Torres Bodet:

En el *Emilio* ensaya Rousseau más que un sistema concreto de educación, una renovación general de la existencia y de las condiciones del progreso colectivo... no se forma un hombre como se escribe un libro; es que un espíritu no surge de una tesis, por excelente que sea, y es también de abstraer al niño de la influencia materna, pretender colocarlo en la mitad de la naturaleza multánime, sin que una ternura lo ampare o un corazón los guíe, es proponer utopías y ambicionar lo imposible²⁷.

Pero ¿si Torres Bodet criticaba tan fuertemente al principal ideólogo del espiritualismo y de la Escuela Nueva o De la Acción, cómo podríamos considerarlo perteneciente a esa corriente?

Decíamos que la generación a la que pertenecía el joven secretario de Vasconcelos era la menos conocida de las generaciones intelectuales de principios del siglo XX. Una de las características que la diferenciaba es su aprendizaje de los aciertos y errores de las anteriores. En ese sentido, el espiritualismo, por ejemplo, de la generación de Centenario, parece haber combinado éste con una actitud bastante pragmática empujado por las urgencias del momento histórico que significaba la posrevolución.

Una de las misiones que encargó el mediático ministro —a él y a otra joven colaboradora, Palma Guillén— fue, en su ausencia, ir a recibir a la poetisa y maestra chilena Gabriela Mistral al puerto de Veracruz. Ésta venía a colaborar en el proyecto vasconcelista de educación precedida de una luminosa aura intelectual y espiritual, así como de la polémica por su ecléctico espiritualismo²⁸. Desde entonces se estableció una fuerte conexión entre el joven funcionario-poeta y la intelectual chilena que atravesaría fronteras, guerras y vicisitudes políticas y no pararía sino con la muerte de ésta.

Pero Vasconcelos, enfrentado contra muchos intereses, pero sobre todo con el ascendiente liderazgo de Plutarco Elías Calles, renunció a la Secretaría el 2 de julio de 1924 y dejó a Torres Bodet huérfano de su influencia. Pese a la cercanía con el

²⁶ Un análisis de este temprano texto de Torres Bodet en Calude Fell y José Vasconcelos, *Los años del Águila. Educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario* (México: UNAM, 1989), p. 505.

²⁷ Juan Torres Bodet, “El Emilio de Juan Jacobo Rousseau”, *El Maestro*, T. I, N° 1, p. 36.

²⁸ Waldemar Verdugo Fuentes, “Gabriela Mistral, la maestra del Valle del Elqui”, *Unomásuno*, (octubre de 1988).

polémico intelectual-ministro, se mantuvo como secretario particular del nuevo titular, el joven médico Bernardo J. Gastéllum. Pero, poco tiempo después de asumir Gastéllum, se lo llevó a la Secretaría de Salud en la que ejerció entre 1925 y 1928²⁹.

Torres Bodet había comenzado a publicar poesía en 1916; al año siguiente participó con poemas y ensayos en la revista *Pegaso*; dos años después en la *Revista Nueva*. En 1920 se transformó en editor y traductor del francés de la revista *México Moderno* que dirigía el consagrado Enrique González Martínez. Ese mismo año, con la llegada de Vasconcelos a la Rectoría de la Universidad y luego en 1921 al mando en la SEP, la nueva generación de escritores e intelectuales fue apoyada directamente por el filósofo, apoyo que se materializó en la una nueva publicación, *La Falange*, orientada a difundir los ideales ateneístas de la generación del centenario caracterizada por el cultivo de la cultura grecolatina en México. Jaime Torres Bodet y Bernardo Ortiz de Montellano dirigieron los siete números de la publicación entre 1922 y 1923, pero al poco tiempo perdieron el apoyo, lo que unido a la muerte del padre de Torres Bodet y las exigencias del puesto que tenía en la SEP, determinaron el fin de la revista³⁰. Desde la salida de Vasconcelos de la dirección de la SEP, Torres Bodet colaboró en la famosa revista *Ulises* (1927-1928)³¹. Pero ha sido más recordado porque entre 1928 y 1931 fue editor de la revista *Contemporáneos*, expresión del grupo más famoso y que lo hizo más conocido; todos ellos eran no solo provenientes de una clase media intelectual en ascenso, sino también porque se desempeñaban en las mismas dependencias públicas³².

Si bien el pensamiento de Torres Bodet y su generación es más “pragmático” que la generación del Ateneo y la de los “sabios”, el contacto con la literatura y la poesía mantuvieron al joven cerca del espiritualismo a través de la obra de autores como Fedor Dostoievsky, Marcel Proust y André Gide³³. Fuera de la SEP el joven funcionario continuó su carrera en el servicio diplomático al que entró en 1928 como tercer secretario de la embajada de España, tres años después fue ascendido a segundo

²⁹ Fernando Zertuche Muñoz, *Torres Bodet*, p. 45 y 46.

³⁰ Fernando Zertuche Muñoz, *Torres Bodet*, p. 39 y 40.

³¹ Al contrario de sus contribuciones a la educación, sus aportes a la poesía y, en general, a la literatura, son más conocidos.

³² En torno a Gastéllum se reunieron también Enrique González Rojo, Bernardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza, Salvador Novo y Xavier Villaurrutia. El grupo, que había nacido en 1924, estaba patrocinado por la intelectual y mecenas Antonieta Rivas Mercado y participaban otros jóvenes intelectuales como Carlos Pellicer, Roberto Montenegro y José Gorostiza. Se ha sostenido que en cierto modo eran opositores al otro grupo vanguardista los “estridentistas”, quienes no contaban con el apoyo oficial del que gozaron los contemporáneos. Fernando Zertuche, *Torres Bodet*, p. 47. Guillermo Sheridan, *Los Contemporáneos ayer* (México: Fondo de Cultura Económica, 1985).

³³ Fernando Zertuche Muñoz, *Torres Bodet*, p. 46.

secretario. Ese mismo 1931 fue enviado a París y en 1932 a La Haya, volvió a Francia, y en 1934 fue destinado a Buenos Aires. En 1935, volvió a París como primer secretario y un año después fue jefe del Departamento Diplomático de la Cancillería. En 1937, fue designado embajador en Bélgica y abandonó Europa en 1940, en medio de la guerra.

De regreso a México asumió el cargo de subsecretario de Relaciones Exteriores, era el primer trienio del gobierno de Manuel Ávila Camacho³⁴. Éste era el sucesor del General Lázaro Cárdenas cuyo gobierno había estado inmerso en el conflictivo plan de crear una “educación socialista”, por lo que gran parte de esta influencia seguía presente en el debate educativo.

En ese momento Torres Bodet era un alto funcionario que había acumulado una gran experiencia en México y Europa, por ello fue nombrado Secretario de Educación en 1943. La situación de la cartera no era halagüeña, pues dos secretarios anteriores habían fracasado en llevarla en relativa paz y controlar a su vez la creciente polarización de las asociaciones gremiales de profesores y en espacial apaciguar a los maestros rurales. Las difíciles negociaciones, en las que participó el diplomático, lograron que la Confederación de Trabajadores de México respaldara la creación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), dirigido por Luis Chávez Orozco, que sólo permaneció un año en el cargo por divisiones internas del sindicato.

Las acciones concretas de Torres Bodet fue, a la par del impulso a la educación normal, la fundación Instituto Federal de Capacitación del Magisterio con el fin de nivelar a los maestros que ejercían sin título; la Comisión Revisora y Coordinadora de Planes de Estudio y Textos Escolares que al año siguiente implementó nuevos planes y programas de estudio primarios. También creó el Comité de Administración del Programa Federal de Construcciones Escolares (CAPFCE), que se dedicó a la construcción de escuela durante muchos años. Además, inauguró los edificios de la Escuela Normal, el Conservatorio Nacional de Música, La Normal Superior y la Biblioteca de México. También inició la Biblioteca Enciclopédica Popular que publicó más de 100 libros y la colección “México en la cultura”. Pero el mayor logro fue en 1946 cuando se modificó el artículo III de la Constitución Política que definía desde

³⁴ En 1928 Torres Bodet fue designado como tercer secretario de la Legación de México en Madrid donde estuvo hasta 1931; en París fue segundo secretario entre ese año y hasta 1932. Luego desempeñó el puesto de encargado de negocios de hasta 1934. Durante los años 1934 y 1936, fue primer secretario: primero en Buenos Aires (1934-1935) y luego de nuevo en París (1935-1936). De 1938 a 1940 fue encargado de negocios en Bruselas hasta la invasión nazi lo sorprende. Entre 1937 y 1938 fue jefe del Departamento Diplomático de la Cancillería. Fernando Zertuche Muñoz, *Torres Bodet*, pp. 37-43.

1934 la educación como “socialista”, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas; ahora la educación sería “democrática y nacionalista”. En opinión de Pablo Latapí:

Las orientaciones de la parte doctrinal de este artículo, ya impregnadas del pensamiento democrático occidental que se iba difundiendo en los organismos internacionales en los primeros años de la posguerra, constituyen quizás el legado más permanente de su primer período en la SEP³⁵.

A parte de su permanente preocupación por la poesía, Torres Bodet cultivó una faceta menos conocida: su afición por el espiritismo. No estaba solo en esta preocupación: era común a una parte de la elite posrevolucionaria y que tenía una larga tradición desde Francisco I. Madero. En los años 1942 y 1943 asistió en forma anónima —en las actas aparecía como “Doctor X”— a las sesiones espiritistas organizadas por el Instituto Mexicano de Investigaciones Síquicas, IMIS. A estas reuniones asistía también el expresidente Calles y varios políticos de la época, incluido Miguel Alemán Valdés y su esposa Beatriz, Félix F. Palavicini (constituyente en 1917), el ateneísta Antonio Méndiz Bolio, Ramón Beteta (secretario de Hacienda), el escritor Javier Icaza, Gonzalo Gual Vidal (hermano del titular de la SEP), y el sindicalista Luis N. Morones³⁶.

LA UNERSON Y EL REENCUENTRO CON LA INDIA

Durante los años 1924 a 1940 la corriente espiritualista en educación había cedido terreno frente al pragmatismo, aplicado desde el día siguiente en que Vasconcelos se había marchado de la SEP. Los gobiernos de Calles, del “Maximato” y del mismo Cárdenas habían impulsado la industrialización del país y por lo tanto la transformación del sistema educativo en esa dirección, lo que significó la cancelación de la campaña alfabetizadoras y la disminución de la importancia de otras iniciativas impulsadas por la corriente espiritualista en educación, como las misiones culturales. Asimismo, la “escuela modelo” fue transformada en una escuela industrial por la “educación socialista”, impulsada por el presidente Lázaro Cárdenas. Pero en las zonas rurales las directrices espontaneístas e improvisadoras seguían presentes por la

³⁵ Pablo Latapí, “El pensamiento educativo de Torres Bodet: una apreciación crítica”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), Vol. XXII: N° 3 (1992): pp. 15-16.

³⁶ Wenceslao Vargas, “Torres Bodet y el espiritismo”, en: <http://plumaslibres.com.mx/2017/04/14/torres-bodet-espiritismo/> consultado el 2 de marzo de 2018.

debilidad del Estado, por la falta de maestros, y de financiamiento y seguimiento real de las políticas emanadas desde la capital³⁷.

Por su parte Vasconcelos publicó en España *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista* en 1935, donde se desdecía de muchos principios paidocentristas, pero especialmente de uno de los fundamentos de esta corriente: el pensamiento de Rousseau y su idea central de la “pureza virginal del niño”³⁸. Sin embargo, el ex secretario no abandonó del todo el espiritualismo educativo, más bien lo acomodó con su hispanoamericanismo y su indostanismo:

En educación, como en cualquier otra actividad, es preciso tomar en cuenta la índole de las época en que se vive, y no es ésta la del establecimiento del hombre en el planeta, sino, muy al contrario, la primera ocasión en que la vida humana se funda en experiencias milenarias tan remotas como la de los vedas o los egipcios. Tan viejo y reconstruido es el ambiente, querámoslo o no, que ni el mismo se sustrae a él ni intenta sustraerse³⁹.

Pero no sería el autor de *Estudios indostánicos* quien acercaría materialmente a México y la India. La participación de México en la UNESCO es una historia aún por construir, pero hay claridad en el protagonismo de Jaime Torres Bodet en los primeros años de vida del organismo⁴⁰. El 10 de diciembre de 1948 el diplomático mexicano fue nombrado, en ausencia, director general durante la Conferencia de este organismo en Beirut⁴¹. Se iniciaba una de las etapas más prolíficas del alto funcionario mexicano frente a una de las nuevas y más prometedores organismos internacionales.

Entonces, al igual que después de los 10 años de guerra civil revolucionaria, la consigna impulsada por el organismo internacional fue “Educación para la paz”. En su discurso de aceptación Torres Bodet reveló las principales dificultades por las que atravesaba el novel organismo: había que, a la vez que se unían los países, unir a los individuos:

³⁷ Cecilia Greaves, *Del radicalismo a la unidad nacional: una visión de la educación en el México contemporáneo, 1940-1964* (México: El Colegio de México, 2008).

³⁸ José Vasconcelos, *De Robinsón a Odiseo. Pedagogía estructuralista* (Madrid: M. Aguilar Editor, 1935).

³⁹ José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo*, pp. 257-258.

⁴⁰ Uno de los pocos trabajos al respecto es de Pablo Latapí, “60 años de la UNESCO: un aniversario en el que México tiene mucho que celebrar”, *Perfiles Educativos* Vol. 23: N° 111 (2006): pp. 112-123.

⁴¹ “Jaime Torres Bodet elegido Director-General”, *El Correo Unesco* Vol. I: N° 11 y 12 (diciembre de 1948-enero de 1949).

SABIAMOS, cuando fundamos la Unesco, los obstáculos de todo género que la nueva institución iba a encontrar en su marcha. No se nos ocultaba lo difícil que iba a ser la realización del propósito que aceptábamos: “decidir acerca de los fines generales de la educación del hombre”, en el pluralismo cultural del mundo contemporáneo, agravado aún por la crisis inmanente en cada una de las culturas. Sabíamos de otra parte que los ideales de la Unesco no serían viables si, fomentados por los educadores, los sabios, los poetas, se viesen menospreciados por los sistemas económicos y políticos vigentes. Lo cual, dicho sea de paso, hace ver lo injusto que sería cargar en la cuenta exclusiva de la Unesco la penuria del saldo que pudiera haber en su actuación⁴².

Uno de los procesos más interesantes que le tocó liderar fue implementar proyectos educativos después de la descolonización de la India y la formación de dos naciones —India y Pakistán—, que después de 1947 demandaban un fuerte apoyo internacional. El principal promotor intelectual de la descolonización y de la recuperación cultural de la India, el poeta, músico y educador Rabindranath Tagore había muerto seis años atrás, en medio de la Guerra Mundial, pero su seguidor y realizador político Mahatma Gandhi, había coronado con éxito la única revolución descolonizadora en el mundo que un pueblo había ganado sin disparar una sola bala. La derrota política y moral del Imperio Británico en la India abrió un proceso de construcción de una de las naciones más pobladas del planeta y fuerte demandante de las preocupaciones de la UNESCO encabezada por Torres Bodet quien puso su vasta experiencia en el plano educativo en México al servicio de la política internacional de “educación para la paz”.

LA POSGUERRA Y LOS NUEVOS PROYECTOS EDUCATIVOS

Lo que Torres Bodet aplicaba en el plano de la educación, tenía un fuerte correlato en su poesía. Para exégetas como Leonardo Martínez Carrizal a partir de *Cripta* (1937), que él mismo definió como el inicio de su “obra de madurez”, su poesía se concentró en la experiencia humana:

En este sentido su poesía fue la expresión clara, sencilla y natural de las cosas como una forma de ampliar para todo la experiencia del mundo; en esta tarea,

⁴² Jaime Torres Bodet, “Nuestra meta: elevar la condición intelectual y moral de los grandes grupos humanos”, *El Correo Unesco* Vol. I: Nº 11 y 12 (diciembre de 1948-enero de 1949).

la poesía desempeñaba según Torres Bodet, un papel sustancial. Por lo tanto detestó la oscuridad, la sutileza excesiva, la condición misteriosa de las palabras alegada por una rama de la modernidad occidental.

Martínez sostiene que el diplomático y poeta cultivó una poesía “como un atributo del hombre social, del ciudadano” y ve en ello un remanente del positivismo con que había sido educada las generaciones del Centenario y de los Siete Sabios en la Escuela Nacional Preparatoria que, sin embargo, no había borrado de su consciencia la “orientación espiritualista” de sus años juveniles inspiradas en Bergson, Boutroux, Rodó y Caso, ni a la genérica “corriente idealista” floreciente en los años 20. En 1955 Torres Bodet valoró así el positivismo:

Con la intemperancia de la mocedad, solíamos censurar en los pasillos de la Preparatoria lo defectos de una formación intelectual demasiado rígida, cuyo racionalismo nos proponía, para bucear en los mares de la conciencia, la menos útil –por geométrica y dura- de todas las escafandras. Acaso muchos de los que habían empezado a citar entonces los libros de Bergson hayan aprendido a reconocer el esfuerzo mental que significó, para los mexicanos del siglo XIX, la clasificación comteana de las ciencias⁴³.

Muchos autores han insistido en clasificar la poesía de Torres Bodet como “existencialista”. Nuevamente la relación entre nuestro poeta y diplomático se cruza con la chilena Gabriela Mistral. Fue ella quien en 1924 incluyó dentro de sus *Lecturas para mujeres*, un texto del filósofo danés para que lo leyeran las jóvenes obreras de la escuela que llevaba su nombre⁴⁴.

El existencialismo en sí no es una escuela filosófica homogénea ni sistemática, más bien es una “actitud filosófica” frente a la filosofía tradicional o dominante. Se originó entre el siglo XIX y mediados del siglo XX y se pueden distinguir tres corrientes claras: un existencialismo cristiano, uno agnóstico y un tercero, ateo. Las tres se centran en el análisis de la condición humana, la libertad y la responsabilidad individuales, las emociones y el significado de la vida. Todos coinciden en que fue Kierkegaard el primer existencialista, aunque él mismo no se reconoció como tal. En

⁴³ Juan Torres Bodet, *Memorias*, Tomo I, p. 58.

⁴⁴ Un análisis de la biografía intelectual de Gabriela Mistral y su labor pedagógica en su primera estada en México, en: Fabio Moraga Valle, “Lo mejor de Chile está ahora en México. Pensamiento político y labor pedagógica de Gabriela Mistral en México, 1922-1924” *Historia Mexicana El Colegio de México* Vol. 63: N° 3 (2014): pp. 1181-1247.

el siglo XX, el filósofo francés Jean Paul Sartre fue quien bautizó así a esta tendencia filosófica.

En 1992 Pablo Latapí replanteó, sin profundizar, el existencialismo de Torres Bodet apoyado en las tesis doctorales de Cowart (1964) y Vanderbergh (1975), pensamiento que se desarrolló en la posguerra y que influyó en el pensamiento de nuestro diplomático y educador⁴⁵. El planteamiento general es que el siglo XX y sus avances industriales, científicos y tecnológicos han impuesto un estilo de vida que provoca angustia. La prisa, la impaciencia, la superficialidad, el miedo a la extinción colectiva, el afán irracional de lucro y la fe en los logros de la tecnología sin comprenderla, desembocan en “la angustia de nuestro tiempo”⁴⁶. El existencialismo de Torres Bodet se inscribe en la segunda tendencia de esta tendencia filosófica: el “existencialismo agnóstico”, según Latapí:

Su visión del mundo se sustenta más bien en un naturalismo pragmático, en virtud del cual acepta los fenómenos físicos y espirituales sin necesidad de relacionarlos con una causa única y todopoderosa. Dentro de estos fenómenos está el hombre y, antes que nada, la experiencia del propio yo⁴⁷.

Así, más allá de que Torres Bodet hubiese asumido una sola vertiente: un racionalismo o un idealismo; un pragmatismo o un espiritualismo, lo que se puede apreciar es que ambas corrientes pervivieron en su pensamiento a lo largo de los años y se expresaron tanto en su poesía, como en su concepción pedagógica. Estos elementos fueron captados por quienes serían sus maestros y guías durante gran parte de su trayectoria profesional e intelectual: José Vasconcelos y Gabriela Mistral⁴⁸.

A fines de la década de 1940 Torres Bodet retomó contacto con una vieja amiga y colaboradora en el proyecto Vasconcelista: Gabriela Mistral. La chilena, quien residía en México por segunda vez, pero de manera menos notoria y casi sin prestar servicios diplomáticos ni profesionales, estaba delicada de salud y, por una invitación

⁴⁵ Billy Frank Cowart, “The educational philosophy of Jaime Torres Bodet and its implications for Mexican and world education” (Tesis doctoral, The University of Texas, 1964). Marie Vandenberg, “Jaime Torres Bodet: Mexican education and existencialism” (Tesis de doctorado Southern Illinois University, Xerox University Microfilm, 1975).

⁴⁶ Jaime Torres Bodet, “Algunas Reflexiones sobre la Angustia de Nuestro Tiempo”, en: *Obras escogidas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1983), pp. 763-793.

⁴⁷ Pablo Latapí, “El pensamiento educativo de Torres Bodet”, p. 21.

⁴⁸ A los 16 años Jaime Torres Bodet publicó su primer libro de poemas (1918), *Fervor*, prologado por Enrique González Martínez. A los veinte, publicó el segundo, *El corazón delirante*, y el tercero, *Canciones*, que prólogo Gabriela Mistral. Es conocido que la recomendación para que Vasconcelos invitara a la chilena a México fue obra de González Martínez, quien en 1922 era embajador de México en Chile.

del presidente Miguel Alemán, vivió en Jalapa, Veracruz, porque su presión arterial le impedía subir a Ciudad de México. Esto no fue óbice para que el diplomático mexicano contactara a la chilena y mantuviera una nutrida correspondencia y la invitara a colaborar en los proyectos que llevaba a cabo en el organismo internacional⁴⁹. El intelectual que antaño recibiera a Gabriela en el puerto Veracruz en 1922, ahora un ex ministro de educación y diplomático de carrera con vasta experiencia, asumió la Dirección General de las Naciones Unidas UNESCO entre 1948 y 1952, años en que mantuvo correspondencia con la chilena, a quien se dirigía como “mi muy querida amiga” para coordinar la posibilidad de que ésta asistiera a la Conferencia General de la UNESCO a celebrarse en Florencia, Italia, en mayo de 1950. Aunque en esos años Chile no hacía parte del organismo, estaba en posibilidad de acreditar agregados y el mexicano albergaba el deseo de que la poetisa fuese enviada por su país en esa calidad:

Su viaje la alejará materialmente de México... pero estoy convencido de que, si mis compatriotas pierden el beneficio de su presencia física, no perderán jamás el estímulo de su conciencia humana. Me lo demuestra su propia carta, tan cargada de emoción y de amor fraternal para nuestros indios, cuyos problemas siento tan hondo en mi pensamiento y en mi corazón ¿Qué hacer, en efecto, para que la educación fundamental no implique un desencastamiento dañino y una invasión inútil, cuando no peligrosa, por brusca y por ignorante? He aquí la cuestión más profunda en todo lo que la UNESCO intenta en esta materia⁵⁰.

El director de la UNESCO retomaba los viejos motivos que habían caracterizado la obra educativa vasconcelista: regeneración social, educación indígena, inclusión en la nación moderna, etc. Pero introducía un matiz contemporáneo: el respeto a la cultura y las costumbres ancestrales de manera que no llevara a perder la identidad indígena originaria. Pero, como autoridad al mando de una institución supranacional y con la misión de crear instituciones educacionales, Torres Bodet advertía a su laureada amiga:

⁴⁹ Ya en 1948, estando Torres Bodet en Ciudad de México, contesto una misiva de Mistral quien le preguntaba sobre diversos aspectos de las Naciones Unidas, y en la que en particular le informaba sobre el avance del proceso de paz y le enviaba varios documentos. “Torres Bodet a Gabriela Mistral”, Ciudad de México, 15 de noviembre de 1948, Archivo del Escritor, f. 8345.1.

⁵⁰ “Torres Bodet a Gabriela Mistral”, París, 2 de febrero de 1950, Archivo del Escritor, f. 8356.

Creo que la respuesta no será nunca una respuesta doctrinaria, sino el resultado de una acción concreta, sobre el terreno, y de una acción que, aunque inspirada en principios universales, encuentre modos flexibles, sencillos y justos de adaptarse a los regional. De ahí me parezca tan importante la experiencia que nos proponemos llevar a cabo mediante la instalación de un Centro regional de formación de educadores de base y de preparación de material educativo audiovisual⁵¹.

El proyecto de Torres Bodet se implementó en Pátzcuaro, Michoacán, como Centro Regional para la Educación. Esta institución tenía como misión preparar especialistas en el área⁵². Pero lo notorio es que escribía en este tono tan pragmático a una de las principales representantes del “espiritualismo educativo”, estilo que caracterizó a su generación, la que superó el “espiritualismo” de las generaciones precedentes: la del Centenario o del Ateneo de la Juventud (1910), y la de los “Siete sabios” (1915) y que ascendió rápidamente, mediante una actitud política pragmática, a altos puestos en la administración posrevolucionaria.

EL SEGUNDO PERÍODO DE TORRES BODET FRENTE A LA SEP

En otras investigaciones se ha señalado la distancia que existía entre la administración federal, los directores de establecimientos y la base del sistema constituido por los maestros rurales y urbanos que se enfrentaban diariamente a la implementación de las medidas diseñadas en la Ciudad de México a lo largo de varios años, especialmente después de 1930⁵³. A parte de esto, hacia 1958 la distancia entre la SEP y el número creciente de escuelas se había incrementado, también como una consecuencia de la federalización ideada por Vasconcelos, pero sobre todo por la unificación sindical. La presencia de inspectores cuya lealtad estaba más con el SNTE que con el organismo gubernamental, contribuyó a desinformar al Estado de la real situación de la educación primaria a nivel nacional⁵⁴.

En este contexto interno del sistema educativo mexicano, Torres Bodet llegó por segunda vez a comandar la SEP. Traía las credenciales de sus dos puestos de secretario privado de los ministros Vasconcelos, 1921-1922 y Gastélum, 1924-1926, su

⁵¹ “Torres Bodet a Gabriela Mistral”, París, 2 de febrero de 1950, Archivo del Escritor, f. 8356.

⁵² Valentina Torres Septién (Comp.), *Pensamiento educativo de Jaime Torres Bodet* (México: Secretaría de Educación Pública, Ediciones El Caballito, 1985), p. 11.

⁵³ Valentina Torres Septién, *Pensamiento educativo*, p. 15.

⁵⁴ Jaime Torres Bodet, “Plan de Once Años”, *Memorias*, p 78-79.

primer período frente a la SEP, 1943-1946, y su experiencia frente a la UNESCO entre 1948 y 1952 y todo lo que ello le significó.

Recogió esta vasta experiencia cuando impulsó la que sería su tercera campaña alfabetizadora. Las campañas impulsadas por la SEP se habían institucionalizado a través de un sistema de Patronatos de Alfabetización que coordinaban los centros alfabetizadores, pero sus resultados seguían siendo exiguos para el tamaño del desafío y el crecimiento sostenido de la población⁵⁵.

Con la experiencia de dirigir un organismo mucho mayor como la UNESCO, esta vez elaboró el llamado “Plan de Once Años”, un proyecto que intentaba atacar el problema de manera integral para “asegurar la resolución del problema de la educación elemental en México”, aunque se limitaba a asegurar las aspiraciones de la “demanda real”, es decir, los niños que solicitaban matrícula.

La nueva campaña alfabetizadora fue la más prolongada y masiva. Se desarrolló a lo largo de todo el sexenio de 1958 a 1964, durante la presidencia de Adolfo López Mateos, y estuvo, desde principio, bajo el comando de Torres Bodet quien la asumió. Esta campaña estuvo inmersa dentro de un plan mucho más integrador y ambicioso: el Plan de los once años: una planificación integral del sistema educativo y sus proyecciones, inédito para la cultura política e institucional mexicana. En sus *Memorias* el ministro detalló los enormes problemas que debieron enfrentar para determinar el número de niños a los que había que llegar con la campaña alfabetizadora, cifra que variaba enormemente dependiendo de las estadísticas que manejara cada dependencia del gobierno federal⁵⁶.

Uno de los momentos más importantes de esta campaña alfabetizadora fue la Conferencia de 1962 celebrada en octubre en Roma. Entonces Torres Bodet envió a un “producto” de la escuela tolstoiana que se había formado en los primeros años de la revolución educativa, el entonces niño José Ávila Garibay que ahora era director general de Alfabetización y Educación Extraescolar de la SEP y, como tal, elaboraba los informes para la UNESCO sobre la “Campaña contra el analfabetismo de adultos y jóvenes fuera del sistema escolar”⁵⁷. Ésta había aprendido tanto sus primeras letras, así como también diversas tareas agrícolas y cooperativas en la escuela símbolo de la SEP: la Escuela Granja Francisco I. Madero, usando los métodos paidocéntricos,

⁵⁵ Latapí entrega, para 1958, cifras de analfabetismo “superiores al 40%”, pese a que entre 1950 y 1957 se había logrado alfabetizar a 1.937.147 personas. En 1964, a fines del sexenio, se había reducido en un 28.9% pero el número de iletrados, en cifras absolutas bajó solo de 10.3 a 9.2 millones.

⁵⁶ Jaime Torres Bodet, *Memorias*, pp. 77-94.

⁵⁷ UNESCO, “Informe de la Campaña contra el analfabetismo de adultos y jóvenes fuera del sistema escolar”, México, 4 de abril de 1964, en Archivo de la SRE, N° 1204.

intuitivos y experimentales de la “Escuela Nueva o De la Acción” de impronta tagoreanas y tolstoiana. Ávila continuó en la Escuela Normal y una vez egresado retornó a sus antiguas aulas como maestro; en pocos años escaló hasta ser nombrado director y, durante la administración de Lázaro Cárdenas colaboró para transformar a La Madero en una escuela industrial y volver al magistocentrismo y la planificación, lo que significó olvidar los principios tolstoianos y tagoreanos, bajo los cuales se había formado⁵⁸. Ávila continuó trabajando e hizo sus propios aportes al nuevo sistema educativo que se habría pasado fácilmente entre los dirigentes de las SEP y el Estado, con la anuencia de los presidentes de turno y difícilmente en las escuelas rurales, donde eran aplicados concretamente. El joven profesor elaboró un libro sobre la escuela que dirigía explicando los cambios que había aplicado el gobierno cardenista y la construcción del nuevo edificio y sus modernas instalaciones y talleres; también escribió sobre el “método de jornadas”, sistema basada en el “método de proyectos” del educador Kilpatrick, discípulo de John Dewey, pero inspirada en el nacionalismo mexicano, ahora la única corriente educativa oficial⁵⁹. Ávila continuó trabajando y en la década de 1980 llegó a ser pionero en la “educación vial”, destinada a la educación de los habitantes de la Ciudad de México, ante los graves problemas derivados del crecimiento urbano.

En la Conferencia de Roma, Ávila llevó la representación de México donde expuso sobre la campaña alfabetizadora que se desarrollaba en ese momento en el marco del “Plan de Once Años”⁶⁰. Su experiencia concreta en la Escuela Madero, en la alfabetización y el apoyo de Torres Bodet, lo llevaron ser Director General de Alfabetización y Educación Extraescolar, puesto en el que se relacionó directamente con la UNESCO, con la que colaboró enviando informes sobre el avance de la campaña en México⁶¹.

En la década de 1960 una nueva generación había tomado la posta que dejaron Vasconcelos y Mistral. Chile y México fortalecieron sus relaciones en el espacio de la

⁵⁸ “Opiniones sobre la labor sanitaria aquí y sobre el analfabetismo”, *El Universal*, 23 de septiembre de 1962.

⁵⁹ Ávila Garibay, *La Escuela Francisco I. Madero y El método de jornadas aplicado a la escuela primaria*, (México: DIEP, Cooperativa Talleres Gráficos de la Nación, 1944). William H. Kilpatrick, Nació en Georgia, USA en 1871. Fue discípulo y colaborador de John Dewey Estudió en Mercer, John Hopkins y Columbia. Fue maestro de escuela y del Teachers College de Columbia. Fue promotor del “método de proyectos” que planteaba que en que la educación debe servir a los estudiantes para reconstruir o reorganizar su experiencia, para que puedan contribuir a la vida social en un sentido amplio. Murió en 1965 en Nueva York. Frida Díaz Barriga, *Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida* (México: McGraw Hill, 2005).

⁶⁰ “Elogian 80 países nuestra campaña alfabetizadora”, *El Universal*, México, 1 de octubre de 1962.

⁶¹ UNESCO, “Informe de la Campaña contra el Analfabetismo entre adultos y jóvenes fuera del sistema escolar”, en *Reuniones Comité Consultivo Internacional de Enlace, Alfabetización y otras reuniones relacionadas con la materia*, Dirección de Asuntos Culturales, 1964-1968. México, 4 de abril de 1964.

UNESCO, donde los intelectuales Silvio Zavala —por México— y Juvenal Hernández —por Chile—, eran los representantes oficiales⁶². En marzo de 1962 se celebró en Santiago de Chile la Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y Social en América Latina; la reunión de París de ese mismo año, invitó a los Estados Miembros de América Latina a aplicar las recomendaciones sobre el planeamiento de la educación aprobada en marzo.

Para ese mismo 1962 la experiencia de México en las campañas alfabetizadoras estaba consolidada e institucionalizada en el sistema internacional. Entonces la Conferencia Regional de la UNESCO, celebrada en París, en el marco del *Proyecto principal sobre extensión y mejoramiento de la educación primaria en América Latina*, aprobó:

...utilizar en la mayor medida posible los servicios del Centro Regional de Educación Fundamental para el Desarrollo de la Comunidad de América Latina establecido en Pátzcuaro (México), así como los de sus graduados, en los programas nacionales de desarrollo de la comunidad y de educación de adultos y en las campañas de alfabetización que emprendan, especialmente para el planeamiento y ejecución de proyectos, la formación de personal y la producción de material didáctico⁶³. En el mismo documento se acordó prolongar por otros diez años el funcionamiento del Centro Regional —la aspiración de Torres Bodet— con el fin de fomentar la educación de los adultos y la descentralización del organismo estableciendo diversas funciones en distintos países del continente⁶⁴.

Tanto esta campaña de la UNESCO en específico, como la que estaba impulsando en ese momento Torres Bodet en México, son parte de una misma forma de entender la educación y la forma de solucionar los grandes problemas que se presentaron en el mundo, antes y después de la segunda guerra mundial, a través del impulso “reconstructor” y pacifista después de la conflagración.

CONCLUSIONES

⁶² Juvenal Hernández Jaque (1899-1979) fue rector de la Universidad de Chile entre 1933 y 1953, durante su mandato se creó la Comisión de Cooperación Intelectual, por lo que es normal que, pese a que había dejado la rectoría hacía 9 años, fuera el representante de Chile ante la UNESCO. Silvio Zavala (1909-2014), por su parte, Entre 1956 y 1963 fue delegado permanente de México en la UNESCO, en París.

⁶³ UNESCO, “Actas de la Conferencia General”, 12ª reunión, París, 1962, p. 41.

⁶⁴ UNESCO, “Actas de la Conferencia General”, pp. 221-222.

La presencia del espiritualismo en la historia de la educación mexicana, pese a su importancia, ha sido poco estudiada y mal comprendida. Presente desde los inicios del sistema educativo moderno en México, que nació en 1920, cuando amainó la lucha armada producto de la revolución. Esta tendencia educativa impulsó campañas alfabetizadoras, misiones culturales, ediciones masivas de libros, creación de bibliotecas y construcción muchos tipos de escuelas, todas inspiradas en la inclusión masiva de aquellos que, por ser campesinos o indígenas, estaban excluidos de la ciudadanía y la nación.

Hemos visto que desde 1921 y hasta la década de 1960 el espiritualismo y el pragmatismo fueron las principales corrientes educativas que se desplegaron en el México posrevolucionario. Tradicionalmente entendidas como antagonistas, y en los hechos implementadas como tales por los gobiernos y los secretarios de educación, ninguno logró eliminarlas por completo entre 1924 y 1943. A partir de este último año la presencia personal y a veces la influencia directa e indirecta, del diplomático y educador Jaime Torres Bodet admitió ambas corrientes en el sistema educativo, puesto que de la misma forma que implementó aspectos e iniciativas del pragmatismo educativo (industrialización, educación técnica, etc.), retomó iniciativas del espiritualismo como las campañas alfabetizadoras, las misiones culturales y la edición y distribución masiva de libros.

El pensamiento de Torres Bodet, tanto poético como educativo, desde su juventud en la Escuela Nacional Preparatoria, deambuló entre dos límites: el irracionalismo y el racionalismo. Este intelectual mexicano resumió en su accionar diplomático y legislativo, e incluso su obra poética, los distintos aspectos que abarcó dicho problema para lo que trató de balancear dos posiciones aparentemente antagónicas: el pragmatismo y el espiritualismo. Su accionar estuvo enmarcado en una de las etapas gloriosas de la UNESCO y del acercamiento entre los distintos países del mundo después de la crisis civilizatoria que significó la Segunda Guerra Mundial.

Aunque en los últimos años terminó reafirmando al pragmatismo y al racionalismo, su adscripción al existencialismo, en tanto filosofía liberal e individualista que se centraba en la libertad, la responsabilidad, las emociones y el significado de la vida, a lo largo de buena parte de su vida adulta y su madurez intelectual y profesional, lo mantuvieron cerca del espiritualismo⁶⁵.

El existencialismo es uno de los aspectos filosóficos e intelectuales que unió a Gabriela Mistral y Jaime Torres Bodet. Esta corriente filosófica iniciada en la segunda

⁶⁵ Leonardo Martínez Carrizales, *El recurso de la tradición: Jaime Torres Bodet ante Rubén Darío y el modernismo* (México: UNAM, 2006), p. 167.

mitad del siglo XIX y que en los primeros años del siglo XX tuvo como principal exponente a Kierkegaard e interesó a la poetisa chilena por su reflexión anti racionalista. Esta doble adscripción a perspectivas poéticas, filosóficas e intelectuales que normalmente aparecen como antagónicas, fueron admitidas por Jaime Torres Bodet en los planes educativos que diseñó e intentó poner en práctica: no sólo le dio espacio a proyectos que tenían fundamento en las tendencias más “radicales” de la Escuela Nueva o De la Acción, como las misiones culturales, las campañas de alfabetización, la edición de libros y la educación “intuitiva”, también apoyó la creación de instituciones de educación “pragmáticas”, que fomentaban el industrialismo, la educación técnica y la centralización del sistema educativo en el profesor y no en el estudiante.

Referencias

- Archivo Histórico de la UNAM, Fondo Jaime Torres Bodet.
- Archivos del Escritor, Chile.
- Borjón Nieto, José y Eugenio Vásquez Muñoz. *Grandes Educadores de México y América Latina*. Xalapa, Veracruz: Secretaría de Educación, 2013.
- Bruno-Jofré, Rosa y Carlos Martínez Valle. “Ruralizando a Dewey: El amigo Americano, la colonización interna y la Escuela de la acción en el México posrevolucionario (1921-1940)”. *Encuentros sobre Educación*, Vol. 10, otoño 2009.
- Cano Andaluz, Aurora. *La gestión presidencial de Plutarco Elías Calles*. México: UNAM, 2006.
- Carballo, Emmanuel. *Jaime Torres Bodet, un mexicano y su obra*. México: UNAM, 2013.
- Caso, Antonio. *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. México: UNAM, 1916.
- Cowart, Billy Frank. *La obra educativa de Torres Bodet, en lo nacional y lo internacional*. México: El Colegio de México, 1966.
- Cowart, Billy Frank. “*The educational philosophy of Jaime Torres Bodet and its implications for Mexican and world education*”. Tesis doctoral, University of Texas, 1963.
- Chargoy Gómez, Juan. “Pestalozzi”, *Nosotros*, N° 2, enero de 1913.
- Díaz Barriga, Frida. *Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida*. México: McGraw Hill, 2005.

- Fell, Claude y José Vasconcelos. *Los años del Águila. Educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*. México: UNAM, 1989.
- Greaves, Cecilia. *Del radicalismo a la unidad nacional: una visión de la educación en el México contemporáneo, 1940-1964*. México: El Colegio de México, 2008.
- Hale, Charles A. *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México: Vuelta, 1991.
- Hernández Luna, Juan (Ed.). *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.
- Instituto de Historia de las Revoluciones de México INEHRM.
- Lemoine Villicaña, Ernesto. *La Escuela Nacional Preparatoria en el período de Gabino Barreda, 1867-1878: estudio histórico, documentos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.
- Martínez Carrizales, Leonardo. *El recurso de la tradición: Jaime Torres Bodet ante Rubén Darío y el modernismo*. México: UNAM, 2006.
- Meneses Morales, Ernesto. *Tendencias educativas oficiales en México, 1911-1964*. México: Centro de Estudios Educativos, 1986.
- Meneses Morales, Ernesto. *Tendencias educativas oficiales en México, 1934-1964*. México: Universidad Iberoamericana, 1988.
- Krause, Enrique. *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*. México: Siglo XXI-SEP, 1985.
- Pani, Alberto J. *Una encuesta sobre educación popular*. México: Senado de la República, 2005.

- Quintanilla, Susana. *Nosotros. La juventud del Ateneo de México: de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán*. México: Tusquets Editores, 2008.
- Latapí Sarre, Pablo. “El pensamiento educativo de Torres Bodet: una apreciación crítica”. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), Vol. XXII, N° 3, 1992.
- Latapí Sarre, Pablo. “60 años de la UNESCO: un aniversario en el que México tiene mucho que celebrar”. *Perfiles Educativos*, Vol. 28, N° 111, 2006.
- Lazarín Miranda, Federico. “México, la UNESCO y el Proyecto de Educación Fundamental para América Latina, 1945-1951”. *Signos históricos*, Vol. 16, N° 31, ene-jun. 2014.
- Macías Barba, María del Pilar. “José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet. Historia, trayectoria y vocación común”. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, Vol. 33, N° 2, jul.-dic. 2011.
- Madero, Francisco I. y Alejandro Rosas Robles. “Los diarios espiritistas de Francisco I. Madero”, *Letras Libres*, 28 febrero 1999.
- Madrigal Hernández, Érika. “Tamayo y los Contemporáneos: El discurso de lo clásico y lo universal”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXX, N° 92, primavera de 2008.
- Martínez Carrizales, Leonardo. *El recurso de la tradición, Jaime Torres Bodet ante Rubén Darío y el modernismo*. México: UNAM, 2006.
- Martínez, José Luis. “Presentación”, *Revistas literarias mexicanas modernas*. Savia Moderna, *Nosotros* (1912-1914). México: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Moraga Valle, Fabio. “Lo mejor de Chile está ahora en México. Pensamiento político y labor pedagógica de Gabriela Mistral en México, 1922-1924”. *Historia Mexicana El Colegio de México*, Vol. 63, N° 3, 2014.

- Moraga Valle, Fabio. “Las ideas pedagógicas de Tolstoi y Tagore en el proyecto vasconcelista de educación, 1921-1964”. *Historia Mexicana El Colegio de México*, Vol. 65, N° 3, 2016.
- Moraga Valle, Fabio. “Incluir para formar la nación. La Escuela nueva o de la acción en el México posrevolucionario, 1921-1964”. *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, N° 7, 2017.
- Moraga Valle, Fabio. “¿Una escuela tolstoiana para la Revolución mexicana? La escuela-granja Francisco I. Madero de la colonia La Bolsa, 1921-1940”. *Pacarina del Sur*, Vol. 8, N° 32, julio-septiembre 2017.
- Reyes, Alfonso. *Pasado inmediato y otros ensayos*. México: El Colegio de México, 1942.
- SEP. *SEP noventa años, 1921-2011. Cimientos de la nación*. México: SEP, 2011.
- Rojas Garcidueñas, José Jesús. *El Ateneo de la juventud y la revolución*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979.
- Sheridan, Guillermo. *Los Contemporáneos ayer*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Torres Bodet, Jaime. “Divagaciones sobre algunas novelas policíacas”. En *Obras Escogidas. Poesía, autobiografía, ensayo*, Jaime Torres Bodet. México: FCE, 1983.
- Torres Bodet, Jaime. “El Emilio de Juan Jacobo Rousseau”. *El Maestro*. T. I, N° 1, p. 36.
- Torres Bodet, Jaime. *Memorias*. Vol. I. México: Porrúa, 1981.
- Torres Bodet, Jaime. *Memorias*. Vol. 5. México: Porrúa, 1981.
- Torres Bodet, Jaime. *León Tolstoi. Su vida y su obra*. México: Porrúa, 1965.

- Torres Bodet, Jaime. “Tiempo de arena”, en *Obras escogidas*, México, FCE, 1961. CAPITULO DE LIBRO?
- Torres Septién, Valentina (Comp.). *Pensamiento educativo de Jaime Torres Bodet*. México: Secretaría de Educación Pública, Ediciones El Caballito, 1985
- Urías Horcasitas, Beatriz y Rodolfo Brito Foucher. *Escritos sobre la revolución y la dictadura*. México: IIS-FCE, 2015.
- Vargas, Wenceslao “Torres Bodet y el espiritismo”. *Plumas libres*. 2-03-2018. Disponible en: <http://plumaslibres.com.mx/2017/04/14/torres-bodet-espiritismo/>
- Vasconcelos, José. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*. Madrid: M. Aguilar, 1935.
- Vasconcelos, José. *Ulises criollo*. México: JUS, 1979.
- Vasconcelos, José. *El Desastre*. México: JUS, 1979.
- Verdugo Fuentes, Waldemar. “Gabriela Mistral, la maestra del Valle del Elqui”, *Unomásuno*, octubre de 1988.
- Zea, Leopoldo. *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*. México: FCE, 1968.
- Zea, Leopoldo. *Pensamiento positivista latinoamericano*. Caracas: Ayacucho, 1980.
- Zertuche Muñoz, Fernando. *Jaime Torres Bodet. Realidad y mito*. México: Fondo de Cultura Económica, 2017.